

## EL DELIRIO SE ESCUCHA COMO EL SUEÑO

Partiendo de que la verdadera enfermedad del hombre es hablar, Freud tomará al sueño contado como una materia prima del trabajo analítico, y tanto él mismo como J. Lacan afirmarán que al delirio hay que escucharlo de la misma manera que se escucha el discurso de cualquier paciente.

Con relación a las psicosis, las "locuras", el único abordaje conforme con el descubrimiento freudiano es escuchar en el registro mismo en el que el fenómeno aparece, es decir en el registro de la palabra, dónde se crea toda la riqueza de los fenómenos psicóticos, la alucinación verbal, las descomposiciones...

Sñar, soñamos todos, y trastornos del lenguaje, en mayor o menor medida, tenemos todos, porque la esquizia es fundante del aparato psíquico.

Hablar es ante todo hablar a otros, por eso toda perturbación de la relación con el otro repercute en la función del lenguaje.

El sujeto antes del nacimiento ya cae como un átomo del discurso universal. El sujeto está en el discurso, podemos decir que la estructura del inconsciente es lenguaje, al mismo tiempo, el sujeto participa del lenguaje inconscientemente.

Todo se desarrolla en el discurso, tanto en el sueño como en el delirio, donde aparecen en simultáneo, personajes verdaderos y ficticios. En realidad, se trata siempre con objetos, con significantes.

En *La interpretación de los sueños*, el sueño con que trabaja el psicoanálisis es el sueño contado, el que se le cuenta al otro, el que demanda una escucha donde perderse y aparecer de otra manera, con otro ordenamiento. Siempre se parte de las manifestaciones del paciente, y se trabaja con los mecanismos de transformación, condensación y desplazamiento para interpretar y construir la posibilidad de un deseo. En el habla, en el sueño contado, en el delirio, hubo condensación, hubo desplazamiento, hubo un deseo.

Freud comienza diciendo que los sueños tienen sentido para llegar a decir que en realidad no tienen ningún sentido, porque ese sentido adviene luego de un trabajo de interpretación, construcción. Y al decir que el sueño es como una realización de deseos muestra una doble alteridad: con el otro semejante y con el Otro, dos realidades. Una alteridad social y una alteridad psíquica.

El lenguaje comienza con la oposición: el día y la noche. A partir de esto existe el día como significante y todas las vicisitudes de un juego, de otras significaciones absolutamente diferentes e incalculables. El significante está estructurado como tal para significar la falta, la ausencia de otro signo, para oponerse a él en un par. El significante representa al sujeto para otro significante, y por eso no podemos reconocer en ninguno de ellos una identidad en sí mismos, ese "ser para otro significante", representa una permanente alteridad. Su función es abierta e irreductible a todo dominio, y por esto en su movimiento indica la falta, lo que permite todas las articulaciones retóricas de la cadena. El papel del significante en la metáfora es fundamental para mostrar esto, porque sin la estructuración significativa ninguna transferencia de sentido sería posible. Los vínculos de oposición son esenciales a la función del lenguaje.

En *Instancia de la letra en el inconsciente*, Lacan dice que el significante por su naturaleza anticipa siempre el sentido desplegando de algún modo su dimensión, porque en la cadena del significante, el sentido insiste, aunque ninguno de los elementos de la cadena consiste en la significación de la que es capaz en ese momento.

El sujeto en análisis sólo habla de su síntoma. Lo que el paciente dice es la verdad de su síntoma. En el psicótico hay una ambigüedad de la significación del delirio, y en su contenido, que da elementos para la posibilidad de la interpretación.

El delirio se diferencia del discurso normal, por el uso de neologismos, y su palabra sólo remite a sí misma, es el alma de la situación, por eso es que el enfermo dice que esa palabra pesa, es irreductible como un estribillo que se reitera incansablemente. Discurso neurótico y delirio, pueden a veces confundirse, porque no hay duda que, a pesar de las diferencias, hablan el mismo idioma, pero sucede que el psicótico no conoce el carácter ambiguo de las palabras que se le dirigen, siente que el lenguaje promovido de golpe pasa al primer plano de la escena, como un protagonista que habla por sí solo y en voz alta.

"Ser para otro significante" para la psicosis no funciona, porque hay otra alteridad en juego. Lo que está comprometido desde el principio es la representación del sujeto por el significante, consiste en una falta a nivel del significante, algo no procesado. Las alteraciones del lenguaje muestran un trastorno en el orden simbólico que articula el aparato psíquico. Una proliferación de significantes sin puntuación, neologismos, palabras impuestas, palabras testigo o testimonios de verdad, hacen ver que el psicótico se ubica en el lugar de la significación, como si él fuese la significación. Confunde la cosa con la palabra, o mejor dicho, usa a las palabras como cosas, en el sentido de que el objeto no puede ser sustituido, y por esto la actividad metafórica se ve impedida, por falta de sustitución de significantes. El Otro no está fuera del cuerpo de su madre, así como él no está afuera del cuerpo de su madre, para él existe lo único, lo completo. Menassa dice que en el tratamiento de la psicosis, debería trabajarse sobre el habla del sujeto para que el habla pueda separar la cosa de la palabra que la nombra, separar lo bueno de lo bello, o lo bello de lo divino.

En la psicosis está forcluido el nombre del padre, es decir, la Falta

en el Otro. El nombre del padre es el índice para que exista un punto vacío, un lugar de inconsistencia de lo simbólico que es condición del deseo. Cuando esa metáfora no puede ser llevada a cabo, cuando el padre no puede ser nombrado, se da ese rechazo que impide la representación significativa del sujeto, y es invadido por un goce infinito, como en el sueño de Schreber, de gozar ilimitadamente como una mujer.

Marcela Villavella. *Psicoanalista*  
Buenos Aires: 4795 5402

ESTE ESPACIO PERTENECE A LA



ASOCIACIÓN PABLO MENASSA DE LUCIA  
AULA DE POESÍA Y PSICOANÁLISIS

*Soy lo que vuela.  
Encadenadme y seré lo encadenado que vuela.  
Matadme y seré lo encadenado, muerto, que vuela.*

# ASÓCIATE

DESDE  
6 EUROS AL MES

91 758 19 40

[www.aulapablomenassa.com](http://www.aulapablomenassa.com)

## PSICOANÁLISIS PARA TODOS

DESDE 100 EUROS  
AL MES

1 sesión semanal

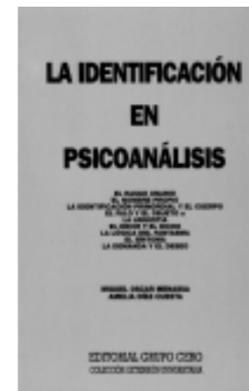
PEDIR HORA EN EL TELÉFONO:  
91 541 47 60

DEPARTAMENTO DE CLÍNICA PSICOANALÍTICA  
ESCUELA DE PSICOANÁLISIS  
GRUPO CERO

EL TRATAMIENTO PSICOANALÍTICO ES EFICAZ EN:  
Depresión, ansiedad, miedos, obsesiones, problemas sexuales, problemas de pareja, impotencia sexual o laboral, fracaso escolar, orientación vocacional, enfermedades como las jaquecas, la anorexia nerviosa y la bulimia.

Y es de gran ayuda terapéutica en:  
La obesidad, enfermedades autoinmunes, asma, úlcera, cáncer...

## NUESTROS LIBROS



### LA IDENTIFICACIÓN EN PSICOANÁLISIS

Autores:

Miguel Oscar Menassa  
Amelia Díez Cuesta

160 PÁGS.  
6 EUROS; 9 \$

*No hay acto sexual, no hay relación sexual,  
hay sexualidad, cosa muy diferente.*

Este libro ha sido producido en el proceso de hacerse sujetos de la lectura, es decir con capacidad de transferencia y deseantes, porque sabemos que el deseo se produce, que es el goce de la repetición lo que nos hace deseantes.

Se trata de la lectura de *La Identificación*, 1961-1962, libro IX del Seminario que Lacan dicta ininterrumpidamente desde 1953 hasta 1981, año de su desaparición.

La identificación no es lo idéntico, por eso contra el Uno de la totalidad, Lacan plantea el 1 como trazo unario, constituido por la repetición.

Y al lenguaje se entra por el uno del trazo unario, es decir el significante como trazo unario, por eso que basta que se emita una sola palabra para poder decir que es un sujeto del lenguaje.

Lacan nos dice que su perra, Justine (en honor de Sade) tiene el habla pero no el lenguaje: en la medida en que habla, "no me tomó jamás por otro, no tiene la capacidad de transferencia y vive en la demanda".

Los palotes de la escuela primaria donde no hay uno que sea igual al otro, las marcas de Sade en la madera de la cama, hace pensar el trazo unario como pura diferencia.

El significante se define por su diferencia entre-otros.

No hay tautología, lo mismo, si se repite, hace surgir la diferencia significativa. No es lo mismo la diferencia cualitativa que la diferencia significativa. Lo mismo, si se repite, se hace significativo, hace surgir un sujeto para otro significante.

Si estuviéramos escuchando una grabación y en la voz se produjera un fallido, inmediatamente dirigiríamos nuestra mirada hacia el aparato dudando si era un aparato o un sujeto. Un significante es signo de un sujeto. Hasta el amor está dirigido al significante, que representa a un sujeto para otro significante.

El significante nos crea y nosotros nos juntamos, hasta el amor no es sino el encuentro de dos saberes inconscientes.

En este seminario Lacan se decide por la topología para pensar la estructura del lenguaje, esa que no existe y que cualquier significante pone en acto.

El Psicoanálisis habla de la ausencia como una de las formas más fuertes de presencia, y sobre todo habla de la no existencia como una de las formas de la existencia, además de diferenciar ausencia, falta y no existencia, donde la falta está en relación a la castración simbólica en el sentido de la realización simbólica de la falta del falo imaginario. El falo será a partir de ese momento que inaugura la castración simbólica, el nada. El nada necesita para serlo el objeto "a" como la nada que causa el deseante. Diferenciando el nada y la nada, como constitutivas de la estructura del sujeto.

El psicoanálisis como el lenguaje habitado por el sujeto hace que Lacan plantee el lenguaje como estructura topológica, donde lo indecible es estructural, fundamento del decir.

Y hay una distancia entre el decir y el dicho. El decir de Lacan es que sólo hay inconsciente del dicho, y eso es un decir.

No se puede decir de cualquier manera, ese es el problema de quien habita el lenguaje, es decir, de todos nosotros. Lo propio del dicho es el ser, pero lo propio del decir es el existir respecto a cualquier dicho que sea.

El saber no es del orden del ser sino del existir, y el existir es algo que está fuera de mí, cuando una idea es una idea siempre tiene que estar fuera de mí, nunca puede ser una idea mía. El conocimiento es totalidad, acumulación, mientras que el saber está soportado por significantes. No conocemos todos los números, pero sabemos reconocer un determinado signo como número, aún si se trata de un número negativo o un número complejo.

La identificación es una de las operaciones del lenguaje constitutivas del sujeto, llegando a operar en el sujeto como mecanismo psíquico.